

gún seudónimo. En otro pliego, también cerrado y señalado con la misma cifra del anterior, irá el verdadero nombre del autor.

Art. 3.º El Rector nombrará dos jurados calificados compuestos de tres catedráticos, cada uno.

Art. 4.º Las composiciones preferidas por los jurados serán premiadas con una medalla de oro que se entregará al autor en sesión pública; y se publicarán en la REVISTA del Colegio.

Dado en Bogotá, a siete de abril de mil novecientos diez y nueve.

El Rector, R. M. CARRASQUILLA

El Secretario, *Pedro Ramírez Toro*

TRES IDILIOS

I

Hay en Medellín un cementerio llamado *de los ricos*, por la suntuosidad de los monumentos que encierra, y por ser la última morada de los que mueren en la capital, dejando cuantiosos bienes de fortuna. Experimenta uno al penetrar en él cierta impresión confusa, de carácter vario, nacida, quizás, de la contemplación del arte que pregona el recinto, y del terror que infunde tanto huésped que duerme el sueño de la paz.

Visitando yo por vez primera aquella necrópolis, de pronto me hallé ante una escena que picó vivamente mi atención: una especie de capilla, fabricada con lujo, alberga la tumba de un varón que elaboró en vida riquezas fabulosas, por medio de la caridad, de la honradez y del trabajo. Pero lo curioso allí es que decora el dintel de la fachada una colmena que trabaja sin descanso, a manera de premio otorgado por Dios a las

virtudes del difunto, como delicado homenaje de la naturaleza en una de sus más delicadas manifestaciones, y como lección elocuente a los magnates de la tierra. Nada más glorioso que ese símbolo hubiera podido adornar el sepulcro de un hombre que transitó por el mundo haciendo el bien y rindiendo culto al trabajo: el varón honrado y laborioso continúa allí su tarea, representado por ese enjambre que sirve de centinela a sus restos.

Además, ese contraste soberbio entre la vida y la muerte: abajo paz, silencio y luto; alegría, susurro y agitación arriba, constituye un cuadro de legítima belleza, un idilio que tiene de cautivar a las almas enamoradas del arte.

II

Varios lustros han corrido ya, y aún no se me va de la memoria la escena celebrada ante mí por una araña, sin más testigos que Dios y el que suscribe.

Hallándome de paseo en el Retiro, risueña población de Antioquia, célebre por la hospitalidad de sus moradores, y simpática a mi corazón por ser la cuna de mis abuelos, llegó la Semana Santa con toda la majestad de sus oficios. El jueves, día en que se conmemoran la última cena de Jesús con sus discípulos, y la institución del augusto sacramento de la Eucaristía, fui invitado a orar al pie del monumento donde, humillado y preso en las redes del amor a los hombres, habitaba el Dios de las alturas.

Al terminar la meditación en que estuve engolfado por algunos minutos, abrí los ojos y recorrí con la mirada aquel recinto colmado de luces, plantas en flor, helechos, joyas y una galería de adornos dispuestos por la piedad con arte exquisito. Fijé la vista luego en una araña que, desdoblado su hebra de plata, y como a cumplir alguna cita, descendía lentamente del

techo. Situada con rigurosa exactitud al frente del sagrario, permaneció inmóvil, sin menearse en su columpio ni dar señales de vida, rindiendo homenaje de amor al Padre de la Luz.

De repente estalló cerca de mí el estornudo de un vecino, que llenó de ecos las bóvedas del templo, y turbó el éxtasis de quienes, en alas de la fe y del sentimiento cristiano, acompañaban a Jesús en su ascensión al calvario. Ante escándalo tamaño la araña, sintiéndose interrumpida en su coloquio sublime con el Creador, recoge el cable y regresa inmediatamente a sus dominios: ese momento *psicológico* en la vida del insecto se ha grabado en mi alma, como la última nota de una lira.

III

¿Cómo relegar al olvido aquel cuadro de la naturaleza, que parece, más que real, una creación de la fantasía, la facultad artística por excelencia?

Sucedió pues, que en época no muy distante aún, manos impías hurtaron de la iglesia parroquial de Ibagué, junto con los vasos sagrados, la hostia sacrosanta guardada en el tabernáculo: huyeron los robadores de tamaño tesoro, y escaparon a la acción de la justicia.

Empero, en una hacienda no lejos de la población vivía la familia de la que hoy es mi noble compañera; y cierto día observó ésta que en un edificio cercano a la vivienda de sus padres, en lo más escondido del techo, pululaban las avejas en apretada muchedumbre.

Después, en las diligencias que las autoridades practicaron para la investigación del crimen, algunos agentes de policía se presentaron a la casita de campo antes nombrada, y hallaron la hostia y algunos fragmentos del metal precioso que la había hospedado, escondidos en el fondo del panal, impolutos, como en el más lujoso relicario de la tierra: de esta suerte las

avejas hicieron guardia de honor al divino prisionero, para sustraerlo al ultraje de aquellos malhechores, y reparar la injuria, elevando aquel susurro, como un canto de amor, al Redentor del alma humana.

MANUEL ANTONIO BOTERO

Nuevo Ministro

Por renuncia admitida al señor doctor José Francisco Insignares, ha sido encargado por el Poder Ejecutivo el señor doctor Miguel Abadía Méndez del Despacho del Ministerio de Instrucción Pública.

Este nombramiento ha sido recibido con aplauso en el Colegio del Rosario, que considera al doctor Abadía como uno de sus hijos más distinguidos y cariñosos, y que se honra contándole en el número de sus catedráticos.

El nuevo Ministro es docto humanista, jurisconsulto distinguido, perito en el arte de enseñar y versado en la administración pública. Católico sincero en la teoría y en la práctica, dejará a salvo las prescripciones de nuestra Carta fundamental y del Concordato con la Santa Sede sobre educación pública.

Enviamos al señor doctor Abadía nuestras respetuosas felicitaciones.

Datos históricos

DÓNDE MURIÓ EL MARISCAL SUCRE

A pesar de lo asegurado por la mayor parte de los historiadores, algunos de la talla de Posada Gutiérrez, el Mariscal Antonio José de Sucre no murió en Berruecos.

El 4 de julio de 1830, día en que se perpetró el horrendo crimen, el punto donde cayó herido de muer-